

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Tesis Doctoral

Argentina – Alemania

**Un modelo de relación económico, político, social y
cultural, bajo la República Oligárquica 1880-1916**

Doctorando: Prof. María de Monserrat Llalró
Nº de registro 861657

Tutor: Dra. Cristina Minutolo de Orsi

Año: 1988



INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestra investigación es doble. Por un lado identificar y analizar por medio de un estudio sistémico, las razones por las cuales los gobiernos de Argentina y Alemania en el período 1880-1916, intensificaron sus relaciones políticas, económicas, militares, sociales y culturales. Por el otro lado, se estudió la problemática de las relaciones internacionales de la época, con una marco teórico de actualidad, incorporando un exhaustivo análisis crítico de las variables que hoy día se discuten en los foros internacionales, como ser:

- a. - Condicionamiento histórico-geográfico.*
- b. - Cuestiones de política interna.*
- c. - Vinculaciones histórico militares de ambos países.*
- d. - Incidencia de los factores económicos.*
- e. - Impacto de los factores ideológicos de ambos gobiernos y las principales fuerzas sociales de cada país.*
- f. - Implicancia de factores políticos externos que condicionaron en sus relaciones a ambos países.*

Se utilizaron estas variables para centrar en el estudio:

- .- La interrelación de fuerzas políticas internas de cada uno de los gobiernos para consolidar la relación intergubernamental.*
- .- A pesar de los cambios acaecidos en el mundo de la época, como mantuvieron e incrementaron su intercambio comercial.*
- .- Identificar las diferencias burocráticas, personales o de grupos (fuerzas armadas y las cancillerías respectivas).*
- .- Posiciones de actores no muy relevantes para el período como ser: la prensa, partidos políticos y las fuerzas sociales.*

Las variables citadas fueron el centro de las relaciones entre ambos países. La República Oligárquica se inició con la presencia de Julio Argentino Roca en 1880 y fue el comienzo de la modernización del Estado Argentino, por medio del orden institucional, la paz y la administración; posibilitándose al país la inserción en la división internacional del trabajo.

En 1871 Alemania logró unificar su territorio bajo la personalidad de Bismarck (el Canciller de hierro), iniciándose un período de transformación política y económica, lo que le permitió integrarse al mercado mundial, como una potencia industrial y de esta manera rivalizar con Gran Bretaña en los mercados americanos. Sintetizando, diremos que nuestro análisis se centrará en el estudio de la diversidad de fuerzas que caracterizaron el período.

HIPOTESIS DE TRABAJO

a.- Es importante realizar un estudio de las Relaciones entre Argentina y Alemania en el período, sobre todo cuando existió un fluido intercambio comercial y una importante influencia cultural. Esto puede comprobarse a través de los tratados comerciales y su inmigración, que si bien no fue tan importante en cantidad como la italiana y española, lo fue en su calidad con importantes aportes innovadores en lo financiero, en inversiones y otros aspectos.

b.- A pesar de la estricta relación con Gran Bretaña, El Estado argentino abrió el eje de su política internacional e inició una etapa de apertura manteniendo una estricta neutralidad ante los conflictos entre los países; una apertura hacia el Atlántico y el principio del librecombio.

c.- Las inversiones alemanas fueron de un alto nivel tecnológico, como puede comprobarse en la instalación del servicio eléctrico (CATE), el proyecto de modernización del puerto de Buenos Aires y del interior del país, como así también en lo referente a la educación y las fuerzas armadas.

d.- Es interesante rescatar que ambas economías fueron complementarias y no competitivas. Por ello es importante destacar la interacción de fuerzas económicas entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Nuestra economía con la de Gran Bretaña era también complementaria, pero con una diferencia, esta poseía una tecnología

antigua con relación a la germana, ya que con la segunda fase de la revolución industrial, Alemania logró ser una de las principales potencias industriales. En cambio la economía argentina en relación a la Norteamericana eran competitivas, ya que sus exportaciones giraban entorno a los mismos productos, pero con una diferencia el país, del Norte logró un importante desarrollo industrial que no logró Argentina.

e.- La estrecha relación de los intereses económicos argentino-alemanes tuvo una importante recepción en ciertos sectores de la dirigencia política argentina, debido al ascenso de Alemania como potencia de primer orden.

Lo que trajo aparejado una división entre los que apoyaron a Gran Bretaña como modelo económico y los que tomaron el modelo germano.

La metodología del trabajo de investigación se canalizó a través de una análisis crítico de fuentes inéditas. Se utilizó la crítica histórica para determinar si las fuentes primarias son efectivamente tales y si los acontecimientos a los cuales se hacen referencia sucedieron realmente.

La tarea de selección consistió en establecer qué datos y acontecimientos fueron realmente válidos; para ello se realizó un análisis comparativo de las fuentes entre sí, lo que nos llevó a efectuar una crítica interna y externa. Estos dos momentos de la etapa crítica se complementaron con el ordenamiento del material reunido. Este ordenamiento crítico se efectuó adoptando un criterio cronológico, un criterio geográfico y agrupando los mismos temas y subtemas, dando origen a los ejes centrales y periféricos. De acuerdo con los objetivos propuestos, se utilizó también el método de la historia económica. Siendo una rama de la historia general, el método que se utilizó es básicamente el mismo; pero por tratarse de un enfoque especial, el material heurístico se seleccionó a través de registros contables, actas de transacciones, análisis de balanza de pagos y balanza comercial entre otros. Se consultaron los siguientes Archivos Nacionales: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (AMREC); Archivo General de la Nación (AGN); Archivo Mitre; Archivo del Museo Roca; se utilizó también los informes del Ministerio de Guerra y Marina de la época.

Para llevarse a cabo el proceso analítico se utilizaron los siguientes pasos:

- ✓ *La heurística*
- ✓ *Crítica.*
- ✓ *Síntesis.*
- ✓ *Elaboración escrita.*

Estas etapas se utilizaron para procesar la información recabada, poder llegar a presentar un análisis integral de la Relaciones Internacionales entre ambos países y al mismo tiempo cuestiones bilaterales desde lo político, económico - financiero, sociológico y cultural.

Creemos que el estudio de las relaciones internacionales es complejo, es una relación de fuerza entre los países. En esta investigación presentaremos los siguientes aspectos.

1.- Política Internacional. Se abordará el análisis del sistema mundial de la época, y en particular la situación de Argentina y Alemania, relacionando ambos países con Estados Unidos y Gran Bretaña.

2.- Análisis Financiero. Proceso evolutivo de ambos países y sus relaciones comerciales, financieras e inversiones.

3.- Aspectos sociales y culturales. Tipología social, inmigración e inserción de los mismos en la clase dirigente. El centenario de la Revolución de Mayo.

Para escribir la presente investigación, nos remitimos a fuentes documentales inéditas existentes en los archivos nacionales, ya mencionados anteriormente como así también las principales bibliotecas del país.

El tema elegido “Argentina – Alemania; un modelo de relaciones económico, político, social y cultura; bajo la República Oligárquica 1880-1916”; no está tratado puntual e integralmente en la bibliografía existente. Es por ello que el tema es un planteo novedoso, basado en un estricto análisis de las fuentes documentales y bibliografía tanto nacional como extranjera.

*Consideramos que el período analizado 1880-1916, es el punto neurálgico del surgimiento de la Argentina moderna en donde el modelo agroexportador y la división internacional del trabajo le permitió a la Argentina insertarse en el mercado mundial. Si bien este proceso, historiográficamente se lo estudió desde la relación **Argentina - Gran Bretaña**, pretendemos demostrar que en el juego de las relaciones internacionales Alemania cumplió un rol importante en este proceso.*

*Por lo tanto tomamos como punto de estudio las relaciones económica, política, sociales y culturales, para demostrar que el país germano fue el segundo en orden de importancia, después de Inglaterra, en nuestras transacciones comerciales y políticas hasta que el primer conflicto bélico (1914-1918) rompió con la triangulación **Argentina – Gran Bretaña – Alemania**. Lo novedoso de éste planteo es el amplio panorama que se brinda en todos los aspectos que incluyen el estudio de la historia de las Relaciones Internacionales. A tal efecto podemos afirmar que las relaciones entre Argentina – Alemania fueron mucho más interactivas que lo que se ha expuesto hasta el momento; por tal motivo pensamos que la presente investigación aporta un aspecto original a la Historia Argentina.*



PARTE I

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

LA PRESENCIA ALEMANA EN ARGENTINA Y EN AMERICA

ALEMANIA Y LA CONQUISTA DE AMERICA

La presencia alemana apareció en los primeros años de la conquista de América, con el reinado de Carlos I de España (1517-1556)¹, fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1520 cargo que ocupó hasta su abdicación en 1555 en la Confesión de Augsburgo.

Por lo dicho podemos afirmar que la presencia alemana en América y Argentina no es un hecho casual, teniendo en cuenta que los Habsburgo españoles gobernaron "Las Indias" hasta el siglo XVIII.

El imperio de los Habsburgo desapareció como estructura geopolítica en 1806 con la invasión napoleónica. En su lugar se creó: la Confederación del Rin, quedando afuera Austria y Prusia, es decir los Estados alemanes más grandes. Además Suabia y el Tirol fueron entregados a los electores de Wurtemberg y Baviera recibiendo el título de reyes de Hannover, posesión inglesa que se entregó al rey de Prusia. Con estas modificaciones el mapa de Alemania quedó simplificado.

En la conquista, el emperador Carlos I otorgó a los Welser y Fugger, banqueros y financistas alemanes, los territorios venezolanos como parte de pago por los favores privados realizados al emperador. Por lo tanto los objetivos no fueron precisamente, evangelizar y colonizar, sino conseguir en forma rápida beneficios económicos, pero al no encontrarlos, abandonaron la conquista. Como dice, al respecto Germán Arciniégas: el interés radicó más en el dinero y en las armas, que en la colonización² propiamente dicha.

La presencia alemana en la conquista del Río de la Plata comenzó con el viaje de Magallanes (1519) formando parte de ella cinco tripulantes de esa nacionalidad; pero fue más significativa en cambio, en la evangelización y sobre todo en la Compañía de Jesús.

En 1740 emprendieron la conquista espiritual de la región central y sur de la actual Provincia de Buenos Aires, entre los más destacados, podemos mencionar Matías Ströbel que fundó el pueblo de concepción en la desembocadura del Salado y en 1747 lo enviaron para la pacificación de los indios serranos de la Provincia de Buenos Aires.

En el avance y desarrollo de las ciencias dieron muestras de grandes conocimientos como ser: en la medicina, cirugía, geografía y etnografía entre otras. Como sería demasiado extenso mencionar a cada uno de los que dieron su vida en este continente, y no es el objetivo de esta investigación; mencionaremos la bibliografía y los autores más significativos que se han ocupado del tema, como ser: **Humbert Julesen** en "La ocupación alemana de Venezuela en el siglo XVI: período llamado Welser (1529-1556)"; **Hernán Asdrúbal Silva** en "Hamburgo y el Río de la Plata: vinculaciones económicas a fines de la época colonial 2; **Vicente Sierra** en "Los Jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica: siglos XVII-

¹ Nieto de los Reyes Católicos y de los Emperadores Maximiliano de Austria y Ana de Borgoña.

² Arciniégas, Germán. Los Alemanes en la Conquista de América. Editorial losada. Buenos Aires. 1941. Argentina

XVIII". *El padre Guillermo Furlong*, en su obra "Historia social y cultural del Río de la Plata" pone énfasis en las áreas laborales específicas donde se destacaron los hermanos de origen germano, por ejemplo en la peltretería, el estaño, en la herrería, carpintería formaron las estancias en verdaderos centros industriales. El padre Furlong hace un pormenorizado estudio de los tipos de producción que introdujeron los sacerdotes alemanes, ya que se destacaron de otros por ser hábiles en técnicas industriales³.

Dentro del período de la expansión española encontramos importantes viajeros como *Ulrico Schmidel* que plasmó y fotografió con su pluma, a veces con demasiada fantasía el paisaje urbano y rural, en su libro "Derrotero" escrito en 1536 en su visita a Buenos Aires. *El padre Baucke* hace una descripción de la "Vida cotidiana", con un amplio conocimiento de la vida diaria en el Río de la Plata. También es importante hacer mención de la Tesis de licenciatura de *Graciela Lapido*, donde destaca la actuación de los alemanes en la Revolución de 1810, en ella se rescataron las relaciones comerciales entre comerciantes de ambos territorios, que debido a la guerra de la independencia y a los problemas políticos europeos el intercambio se hizo más espaciado. *José Panettieri* en "La inmigración en la Argentina" hace alusión del ingreso de inmigrantes alemanes bajo el gobierno de Martín Rodríguez y Juan Manuel De Rosas. De acuerdo a la bibliografía consultada podemos afirmar que la presencia alemana tanto en el Río de la Plata como en América en general durante la conquista, colonización e independencia fue permanente, pero tuvo carácter privado, es decir que el móvil fue por iniciativa particular y no por relaciones interestatales. Por lo tanto nuestra investigación se centró a partir de la transformación política de ambos Estados entre 1880- 1916.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

³ Furlong, Guillermo. El Transplante Social. Historia Social y Cultural del río de la Plata 1536-1810. Tipografía Argentina, Buenos Aires, 1969. Argentina

política centralizada en manos de un Canciller, con un parlamento nacional y con instituciones unitarias. Fue muy importante la acción de los partidos políticos ya que representaron los intereses de los diferentes sectores sociales; existió una organización nacional y una unidad económica, lo que contribuyó en gran parte a lograr la unidad.

Dado que nuestra investigación se centraliza en las relaciones entre ambos países (Argentina-Alemania) es interesante aclarar qué concepto manejó Bismarck en política exterior. Se basó en dos aspectos puntuales: política pacifista y política de seguridad, estos dos principios fueron las dos columnas de la política exterior bismarckiana. El 11 de enero de 1887, Bismarck inistió "... Jamás se me ocurrirá aconsejar que se hiciese una guerra con el pretexto de que un día habrá que hacerla de todas maneras...". La posición de Bismarck es que Alemania no tiene nada que ganar con una guerra, sólo la paz garantiza al Imperio Alemán su independencia y supremacía. La mayoría de la clase política y de la opinión pública se fueron impregnando de la sensación de que la política alemana debió buscar su salvación en la acción ofensiva, en una política extranjera más activa, dinámica y ambiciosa⁷. Max Weber dijo, con respecto a la unificación alemana y al peso internacional de la misma, "La unificación alemana fue una locura de juventud que la nación cometió en su vejez y de la que hubiera hecho mejor absteniéndose, teniendo en cuenta su precio, si esta locura significase el fin y no el comienzo de una política alemana de supremacía mundial..."⁸.

Este es el problema de toda política de Statu Quo a lo Metternich: perteneció a un cierto período de la historia y a un tipo de sistema internacional. Pero el sistema europeo evolucionó rápidamente de forma simultánea a la expansión económica y colonial, su expansión lineal desemboca en una europeización consciente del mundo, en una primera forma de sistema mundial en una supremacía europea permanente, con nuevos centros de gravedad y con un nuevo reparto de fuerzas⁹.

Con la dimisión de Bismarck el 3 de marzo de 1890 cambió el panorama de la política Exterior. Las dos posiciones encontradas sobre el manejo de las relaciones internacionales y de las dos Alemanias, que eran: Bismarck quería mantener la preponderancia continental de Alemania; la potencia alemana no podía dispersarse; Alemania debía conservar proporciones razonables y limitas. El pensamiento de Bismarck se mantuvo centrado en el tablero europeo, sin que la expansión colonial fuera más que una concesión hecha a la opinión pública.

En cambio Guillermo II era el conductor de la nueva política internacional, según la cual Alemania no debía estar limitada a la patria, al Vaterland, y el dominio alemán, El Deutschtum. Debía extenderse a través del mundo, con su desarrollo industrial y financiero, sus colonias y sus mercados.

La Alemania de Bismarck representó a las provincias rurales del este, cuna de la unidad, y de los grandes señores pomeranos, desaparecieron con la Alemania de la Weltpolitik, empresarios renanos y negociantes hanseáticos, con ambiciones a escala planetaria con prestigio y poder¹⁰.

Bundesrat y del Bundestag, y de la política exterior. El Bundesrat era el órgano formado por los delegados de los distintos Estados federados. Era de carácter consultivo y legislativo.

⁷ Zorhipe, Charles. Historia de las Relaciones Internacionales. T.I. De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Alianza. Madrid, 1997. España.

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem, pags. 58 y 59.

¹⁰ Ibidem.

El hecho que marcó la transición entre ambas concepciones (Bismarck vs. Weltpolitik) fue la Conferencia de Berlín de 1885, con el reparto de África de aquellos territorios sin dueño. A partir de 1890, la política europea se convierte en mundial, mientras que el Canciller mantenía todavía su poder, el país se inclinó por la Weltpolitik.

Bajo estas circunstancias la política del Canciller de Hierro fue anticuada y superada. Su estilo autoritario pesó sobre todos los círculos del Imperio, tanto los del poder como los de la oposición. Pero la ambición por el expansionismo germano marcó ciertas enemistades en la política europea lo que llevó al enfrentamiento en la primera guerra mundial.

La aparición de Alemania como potencia colonial es tardía y sin experiencia. A pesar de que mantuvieron algunas posesiones en África de carácter comercial, no lograron un establecimiento directo.

Por tal motivo podemos asegurar que la rivalidad entre Inglaterra y Alemania no fue realmente un problema colonial¹¹. La rivalidad se centró más precisamente en un problema comercial, industrial y de preponderancia naval. Entre 1890 y 1900 Gran Bretaña mantuvo el prestigio de ser una potencia industrial, pero Alemania expandió su desarrollo en la metalurgia, la química y la electricidad, lo que le dio un impulso y dinamismo a su economía que superó ampliamente a Inglaterra, por tal motivo el país germano invadió con sus productos América Latina realizando convenios comerciales ventajosos. Otro de los factores fue el desarrollo de su marina de guerra que para 1915 llegó a alcanzar a los tercios de la británica¹².

Como dijimos al comienzo de nuestra investigación, el período trabajado es entre 1880-1916. Las causas por las que elegimos esta etapa tanto por Alemania como para Argentina es porque creemos en la importancia que adquirió Alemania para nuestro país después de su unificación territorial (1871) y su finalización se debió al estallido de la primera guerra mundial (1914), en donde las relaciones entre ambos cambió sustancialmente a pesar de la neutralidad Argentina, en el conflicto.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

¹¹ Pereira Castañares, J.C. y Martínez Lillo, P.A.. Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales. Editorial Complutense de Madrid. 1955. España

¹² Ibidem.

ARGENTINA Y EL MUNDO

La inserción argentina en el mundo se produjo a partir de la consolidación del Estado Nacional (1853), en lo político con la unificación e integración del territorio nacional finalizada con la conquista del desierto (1880); en lo económico, con la incorporación al mercado mundial como país exportador de materias primas e importador de productos manufacturados.

Por tal motivo se convirtió en uno de los países latinoamericanos con mayor inversión extranjera¹³. Desde lo social, el gran alud inmigratorio proveniente de Europa, principalmente, transformó la idiosincrasia del país e introdujo el concepto de la cultura del trabajo. Por lo tanto, el período comprendido entre 1880-1914 es considerado la "edad de oro" Argentina.

Las inversiones Británicas, constituyeron nuestra principal fuente de: capitales, manufacturas, tecnología y servicios (ferrocarril). Pero a pesar de todo, y de esa "especial relación" con Inglaterra, el gobierno argentino, con la conducción del General Julio A. Roca produjo un cambio, en política exterior abriendo nuestros puertos hacia otras latitudes dando un giro hacia la integración con los países europeos. En política interior con los slogan "Paz y administración" y "Orden y Progreso", consolidó el país, rompiendo con el federalismo liberal llevado a cabo por las presidencias de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874), y Avellaneda (1874-1880)¹⁴.

El Orden del Ochenta consolidó un régimen político que permaneció, sin mayores cambios, hasta el advenimiento del radicalismo al gobierno nacional¹⁵. Los ideales de progreso, que lo caracterizaron sirvieron no sólo, para beneficio del Estado sino también, para la clase dominante que se sirvió del mismo para manejar sus propios intereses. De esta manera se ofreció al capital extranjero la oportunidad de efectuar importantes inversiones que sirvieron para el desarrollo, tanto interno como externo del país.

La política del "Estado Roquista" asumió el compromiso de cumplir, con los objetivos propuestos por la llamada Generación del Ochenta, y ellos son:

- Orden Institucional.
- Eficiencia en la administración.
- Progresismo basado en el spencerianismo.
- Principio de no intervención. Neutralidad.
- Principio de librecambio.
- Apertura hacia el Atlántico
- Principio de amistad y pacificación con el mundo.¹⁶

¹³- Renouvin, Pierre: Historia de las Relaciones Internacionales. Siglos XIX y XX. Pag.564, dice: "... la República Argentina era el principal campo de actividades del capital europeo. En Buenos Aires seis grandes bancos extranjeros - cuatro ingleses, uno alemán y uno italiano- eran los agentes de tales movimientos...".

¹⁴-Carmanagni, Marcelo: Federalismo Latinoamericano. Mexico-Brasil-Argentina. F.C.E..Mexico,1993

¹⁵-Botana, Natalio: El Orden Conservador, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

¹⁶- Satas, Hugo Raúl: Una política exterior argentina. Hyspamérica, Buenos Aires, 1984.

Con estas premisas es indudable que los países europeos capacitados económicamente se vieron favorecidos con estas propuestas del gobierno argentino. Es en este período, donde no sólo Gran Bretaña aprovechó este panorama, sino también su rival en Europa, Alemania.

Las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales, que se suscitaron en el siglo XIX en el mundo, repercutieron en las australes regiones del Río de la Plata. La decadencia definitiva del colonialismo español, y el inicio de las revoluciones liberales a partir de 1810 en América Latina, fueron los factores esenciales del cambio. Pero es indudable que los siglos de dominio hispánico, no fueron en vano, dejaron en su haber fuertes lazos de caudillismo para el manejo político y poca iniciativa para el desarrollo de actividades industriales. Con ello no queremos decir que no existieron sectores de pequeñas industrias regionales, sino que no fue parte esencial de la política gubernamental.

La inserción de Argentina en el mundo se orientó hacia el viejo continente, por ser el símbolo del avance tecnológico y científico. Es decir, si bien nos separamos de la paternalidad española, ingresamos a la paternalidad Británica, pero con una salvedad, nuestro socio ya para 1880, era una potencia en decadencia dentro del contexto de las naciones más desarrolladas¹⁷.

El efecto de la industrialización a nivel mundial, produjo un cambio en la evolución de los parámetros clásicos de la política, economía y sociedad. Un nuevo idioma científico tecnológico comenzó a regir hacia fines del siglo XIX con las nuevas potencias industriales como Alemania y Estados Unidos, las cuales fueron rivales del Imperio marítimo que globalizó bajo su hegemonía a aquellos territorios capaces de abastecer y negociar sus necesidades, estableciendo una transferencia tecnológica que perduró hasta el siglo XX¹⁸. La crisis de 1873 que comenzó en la bolsa de Viena, seguida de quiebras bancarias en Austria, Alemania, afectando a Europa en general, fue uno de los primeros síntomas de la crisis Británica.

La industria pesada alemana con la construcción de ferrocarriles y barcos, acababa de conocer una fuerte expansión que se detiene con la elevación de los costes y el descenso de la rentabilidad a causa de la guerra con Francia. La producción de la fundición cae en un 21% en 1874 y su precio en un 37 %. A partir de 1879 Alemania inició el camino del proteccionismo y de la cartelización.

Como consecuencia de la crisis de 1873 Inglaterra sufrió las siguientes consecuencias:- exportaciones más difíciles en los países afectados,- competencia acentuada en los mercados, descenso de la actividad,- caída de los precios al por mayor, - aumento del paro que afecta a más del 10% de los obreros sindicados. Esta depresión no terminó hasta 1886-1887 y marcó la decadencia de Inglaterra, pero en el momento nadie lo pensó, aunque era indudable que el sistema comenzó a tener grietas. Gran Bretaña durante las últimas décadas del siglo XIX hasta 1914, fue gobernada por la reina Victoria hasta 1901 conjuntamente con los dos grandes partidos, el liberal y el conservador, el primero tuvo su líder en la persona de W.E. Gladstone, y el segundo tuvo varios notables, entre los que se encuentra B.Disraeli.

¹⁷. Paradiso, José: *Debates y Trayectoria de la política exterior argentina*. G.E.L., Buenos Aires 1993.

¹⁸ - Ibidem.

Por lo tanto dentro de Europa fue ejemplo del régimen parlamentario ordenado y pacífico¹⁹.

El fin del siglo XIX, fue conflictivo tanto para los países centrales como para los llamados satélites.

Imprevistamente entre 1870 y 1880, los asuntos coloniales volvieron a ser motivo de gran interés. Y hacia 1900, los países más desarrollados se habían dividido entre ellos la mayor parte del Globo. La penetración del nuevo imperialismo en los países "conquistados" fue verdaderamente intensa. Se realizaron muchas inversiones de capitales en países como Australia, Argentina, Brasil, Nueva Zelanda y otros, explotando minas, plantaciones, puertos, fábricas, ferrocarriles, refinerías, bancos, barcos. Para avalar esas inversiones y mantener el equilibrio de la política internacional, los europeos se dedicaron a realizar una dominación política, territorial y económica.

En setiembre de 1870, cuando el Imperio de Napoleón III había demostrado su debilidad en el conflicto franco-prusiano, los revolucionarios parisinos proclamaron la República. Un gobierno provisorio de defensa nacional trató de continuar la guerra contra los alemanes, pero fracasó. A comienzos de 1871, concluyó el duro bloqueo de París, con la firma de un armisticio con severas condiciones impuestas por Bismarck.

El Imperio alemán encabezado por Bismarck (1871-1890), su canciller, y por Guillermo I, rey de Prusia (1871-1888), como Kaiser, era una federación de monarquías, una unión de 25 estados alemanes, donde el peso del ejército y de la aristocracia terrateniente prusiana eran preponderantes. Llegado el nieto del Kaiser, Guillermo II (1888-1918), demostró estar imbuido de grandes ideas sobre el poder y los privilegios²⁰. Muy pronto tuvo roces con Bismarck y forzó su retiro en 1890, provocando tensiones internas.

A fines del siglo XIX, el progreso económico se incrementó notoriamente. En occidente la prosperidad creció en el decenio prebélico, modificando el modo de vida en toda Europa industrializada.

Las inversiones internacionales, el comercio mundial y el tráfico marítimo en todos los océanos fueron las señales más evidentes del floreciente imperialismo²¹. La partición colonial indujo a creer que muy pronto todo el mundo había de ser dividido en un número relativamente pequeño de compactos bloques económicos formados por los grandes Estados y por sus dominios. En los años previos a la Gran Guerra, crecieron con rapidez los carteles y los monopolios, tanto horizontales, que agrupaban empresas análogas y concurrentes, como verticales, que controlaban grupos de empresas productoras desde la materia prima hasta el producto final²². Las reglas y la aplicación de financiación de la producción industrial y del despacho de los productos estaban estrechamente ligados entre sí, mientras que, inevitablemente, las masas obreras fueron comprometidas ideológica y económicamente en el ritmo creciente del desarrollo del imperialismo.

¹⁹-Beaud, Michel. Historia del Capitalismo, de 1500 a nuestros días. Ariel.Barcelona, España 1986.

²⁰- Campanella, Bruno. Política Internacional Contemporánea. Macchi, Buenos Aires 1994.

²¹-Ibidem.

²²-Ibidem

El socialismo imperialista alemán incorporó nuevas energías proletariadas para la producción de bienes exportables, prometiendo en compensación una mayor seguridad social interior.

Los dirigentes socialistas de Europa sostenían como principio, la solidaridad internacional de la clase trabajadora, en favor de la paz y contra la guerra imperialista, pero se encontraban divididos en distintos campos nacionales en cuanto a los problemas del colonialismo.

Económicamente cada país europeo sintió la necesidad de mantener constantes relaciones con todo el mundo; eran dependientes y se sentían inseguros. Los países industrializados eran particularmente vulnerables; basaban su economía en la importación de materias primas y de víveres, y en la exportación de mercaderías, servicios y capitales.

De hecho no existía un gran organismo internacional que regulase el manejo de relaciones, garantizando a todos la participación en la economía mundial. Por lo tanto cada nación debía proveer para sí misma, así surgió en gran medida, el imperialismo, con el cual cada potencia trató de asegurarse una porción del sistema productivo mundial; y consecuentemente se afianzaron también las alianzas económicas.

El estallido de la primera guerra mundial (1914-1918), debido al bloqueo y a las "listas negras" impuestas por los países aliados a los Imperios Centrales, el comercio argentino-alemán y el aporte inmigratorio, decayeron hasta alcanzar cifras irrelevantes. No volvió a recobrar la vitalidad del período 1880-1914, sino hasta algunos años después de la crisis mundial de 1929²³



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

²³-Musacchio, Andrés: La Alemania Nazi y la Argentina en los años '30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés, en Ciclos, Año II, Vol.II, num. 2, Buenos Aires, primer semestre de 1992.

LOS INTERESES ALEMANES EN AMÉRICA LATINA

ASPECTOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS

A partir del proceso independentista de América Latina, durante las primeras décadas del siglo XIX, importantes casas comerciales alemanas reemplazaron a los grupos monopolistas españoles en diversos sectores de la economía. El ingreso de comerciantes germanos en América Latina les permitió, luego de la creación del I Reich (1871), la penetración de productos industriales y de los grandes bancos alemanes entre 1880 y 1914. La influencia germana se extendió, no sólo, a los ejércitos latinoamericanos (Chile, Argentina) debido a la instrucción impartida por los oficiales alemanes a las fuerzas armadas latinoamericanas, sino también con la venta de armas y municiones proporcionadas por las fábricas Krupp y Mauser²⁴.

En líneas generales, se puede decir que la política exterior de Alemania hacia América Latina, salvo el caso de Venezuela a principios de este siglo, giraba en torno a la solidificación y a la intensificación de sus relaciones económicas y financieras²⁵.

¿CUÁLES FUERON LOS VERDADEROS INTERESES QUE MOVILIZARON A LOS ALEMANES?

El Príncipe Bulow, canciller de Alemania entre 1900 y 1909, en su extenso libro destinado al análisis global de la política exterior alemana durante 1880 y 1910, dedicó un capítulo entero, a explicar como había sido y como deberían ser, las relaciones comerciales con América Latina. Destacó la enorme gravitación e importancia que América del Sur tuvo para la expansión, de las inversiones y de las exportaciones del capital alemán a nivel mundial, y la necesidad de éste país de abastecerse de materias primas y de productos agropecuarios latinoamericanos. Su fundamento, como concretamente lo destacó en 1914, era que " la unidad política no podrá constituir la conclusión de nuestra historia, sino la base de un nuevo porvenir, tan sólo después de la unificación y afianzamiento político de Alemania, pudieron

²⁴- Schiff, Warrwn. German military penetration into Mexico during the late days period, en H.A.H.R., tomo 39, 1954, núm. 4, pags. 568-579.

Liehr, R. - Pérez Siller, J. - J. Werner: La historia latinoamericana en la Alemania unificada: fuentes, publicaciones y ayuda financiera, Anuarios del IEHS, VII, Tandil, 1992, pags. 237-258.

²⁵- Boersner, Demetrio: Relaciones Internacionales de América Latina. Nueva sociedad. Venezuela. 1990. Cap.VII.

Drago, Luis M. La República Argentina y el caso de Venezuela, Buenos Aires 1903.

las empresas económicas germanas tomar proporciones mundiales " como realmente aconteció²⁶.

En 1914, el total de las inversiones extranjeras en América Latina, podían calcularse en unos 8.500 millones de dólares, total que representaba aproximadamente el 20% de las inversiones mundiales a largo plazo - en donde Alemania ocupaba el cuarto lugar -, y que se distribuían de la siguiente manera²⁷:

País Inversor.	Miles de millones de dólares
Gran Bretaña	3,7
Estados Unidos	1,7
Francia	1,2
ALEMANIA	0,9
Otros países	1,0

Para 1914 las inversiones de Alemania en América Latina, se calcularon en 3.800 millones de marcos, aproximadamente unos 900 millones de dólares. Estas cifras, representaban el 16% dentro del total de las cuentas alemanas en el exterior. Los principales países, donde Alemania invirtió fueron: Argentina, Brasil, Chile y México y en menor medida, Guatemala, Perú y Venezuela. Los sectores donde el país germano invirtió se relacionaron con: obras de infraestructura, como puertos y servicios públicos, bancos hipotecarios, plantaciones, y en menor proporción ferrocarriles y minería.

Del total de las importaciones latinoamericanas, Alemania participó con el 10% en la última década del siglo XIX, pero para 1913, su nivel se había incrementado un 17%. El intercambio entre Alemania y América Latina se caracterizó por el hecho de que las exportaciones alemanas eran de mayor valor que las latinoamericanas. En 1913 América Latina importó un 17% y exportó un 13%.

Las inversiones de capital Alemán se concentraron principalmente en bancos y en las casas importadoras, que financiaron a grupos germanos para instalarse en los países sudamericanos. Por tal motivo obtuvieron el predominio y la penetración comercial en cada lugar donde actuaban, reforzando de esta manera, los vínculos financieros y sociales en América²⁸.

²⁶- Príncipe de Bulow. La política Alemana. Gilli editor, Barcelona, 1915, Cap. IV.

²⁷- Naciones Unidas. Movimientos internacionales de capital durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales, Nueva York, 1949, Cap. I

²⁸- Naciones Unidas: El capital extranjero en América Latina, Nueva York, 1954, pags. 7 y 8.

Phelps, Vernon. The International Economic position of Argentina. University Pennsylvania Press, Philadelphia, 1938, pags 249-250.

Young, George: Los Bancos alemanes y la inversión directa Alemana en América Latina, 1880-1930, en Marichal Carlos (coordinador), Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. F.C.E., México, 1995.

LA ARGENTINA Y AMERICA LATINA

ARGENTINA Y SU POLITICA LATINOAMERICANA

En la segunda mitad del siglo XIX, Argentina fue aislándose progresivamente del resto del continente mientras que su destino económico político y cultural, lo orientó hacia Europa; y como consecuencia se despegó cada vez más de su posición continental.

Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Mitre (1862-1868), respondió ante una invitación del gobierno del Perú para considerar la posibilidad de formar un tratado continental a fin de evitar agresiones como la que en ese momento perpetraba Francia a México. El ministro de Relaciones Exteriores respondió: "... el gobierno argentino no tiene motivos para admitir la existencia de esa amenaza(...) jamás ha temido por ninguna amenaza de Europa en conjunto(...) La acción de Europa en la República Argentina ha sido siempre protectora y civilizadora(...) Ligados a Europa por los vínculos de la sangre de millares de personas (...) recibiendo de Europa capitales que nuestra industria requiere, existiendo un cambio mutuo de productos, puede decirse que la República está identificada con Europa hasta lo más que es posible. Puede asegurarse que hay más vínculos, más intereses, más armonía entre las repúblicas americanas con algunas naciones europeas, entre ellas mismas"²⁹. Esta era la postura de la dirigencia nacional y que la caracterizará durante varias décadas, pero que para 1904 tomo una posición mucho más comprometida, como veremos a continuación. Europa comenzó a enviar capitales, ideas, mercaderías y gente para poblar, y poner en movimiento el país, y un conjunto de naciones que, en la mayoría de los casos, se debatían en guerras civiles o al menos sufrían una gran inestabilidad política. A pesar de ello los orígenes comunes nos e olvidaban, aunque los sucesivos gobiernos argentinos mostraron escaso interés por América Latina, algunas personalidades y fuerza políticas celebraron en su momento, ciertos acontecimientos propios. Así fue cuando Buenos Aires festejó la victoria de Benito Juárez sobre el emperador Maximiliano (1867) y se saludó la emancipación de los esclavos de Brasil o la transformación en república(1889) del imperio de los Braganza. Pero después de 1880, una vez organizado el País, es cuando la Argentina comenzó a compartir ciertas preocupaciones por el continente. En 1888 nuestro país y por iniciativa de Roque Saenz Peña (Ministro Plenipotenciario), se decidió convocar un Congreso Internacional Sudamericano, que se reunió en Montevideo, en el que asistieron representantes de los gobiernos de Bolivia, Paraguay, Perú, Chile, Brasil, y Uruguay. Los temas se centraron en el análisis del Derecho Internacional Privado, pero más que nada apuntaba a mejorar las relaciones entre los estados americanos; tal fue la postura del Canciller Quirno Costa, que en el discurso de inauguración de la Conferencia destacó la necesidad de afianzar las relaciones comerciales y políticas entre los estados americanos.

Casi después de un mes le siguió la Primera Conferencia Panamericana en Washington (1889). La iniciativa había partido del Secretario de Estado

²⁹ .- AMREC. Sección presidencia de Mitre. Area América Latina.

Norteamericano, James Blaine, y su propósito era poner en práctica un mecanismo para evitar el enfrentamiento armado entre las naciones americanas y al mismo tiempo gestar una posible unión aduanera. Los delegados argentinos (Roque Saenz Peña y Manuel Quintana) no se hicieron presentes en la ceremonia inicial por considerar que James Blaineno podía ser el presidente de la Conferencia ya que no formaba parte de la delegación norteamericana y por lo tanto no podía presidir las sesiones, según era la práctica internacional. Estos incidentes ponen de manifiesto ciertos aspectos de los enfrentamientos futuros entre ambos países. Pero los puntos de enfrentamiento fueron varios: la adopción de una moneda común para todo el continente de plata fue atacada por Quintana fundamentando su rechazo ¿Por qué de plata y no de oro?. Finalmente la propuesta se derivó a una comisión de estudio que nunca expidió ningún informe. También hubo discrepancias en torno a la creación de un sistema hemisférico de arbitraje. Los representantes de los Estados Unidos propiciaban un sistema de arbitraje obligatorio; los argentinos insistieron en formas que respetaran el principio de no intervención, la igualdad de los estados soberanos y el derecho de todos los países a excluir del eventual arbitraje aquellos puntos en los que se consideraran que estaba involucrada su independencia. La posición era lúcida y expresaba una profunda conciencia americanista. El punto fuerte del enfrentamiento fue la unión aduanera. Roque Saenz Peña rechazó esta iniciativa rotundamente acusando a Estados Unidos por su política comercial restrictiva, y terminó su discurso diciendo: "... *América no sólo debe ser para los americanos sino para la humanidad...*". Indudablemente esto se basó en la concepción de la Doctrina Monroe de los americanos y que tocó lo más sensible de la Argentina que era su posición de "Lider" en América Latina. Estas posturas se verán enfrentadas en casi toda la primera parte del siglo XX, esto puede observarse durante la primera presidencia de Yrigoyen (1916-1922) y la neutralidad Argentina, en contra de la postura de Wilson, presidente de los Estados Unidos, en hacer una América para los americanos. El enfrentamiento de dos principios internacionalistas el Krausismo y Monroismo.

El 19 de abril de 1890 fue clausurada la Primera Conferencia Panamericana. En ella, los delegados de nuestro país encabezaron la resistencia de América Latina a las pretensiones norteamericanas de establecer una hegemonía comercial y mecanismos políticos de aplicación automática para todo el continente. Si la posición argentina exasperó, en muchos momentos, a los delegados de Washington, parece evidente que expresó las aspiraciones de los otros países del continente, que no estaban en condiciones de enfrentar las pretensiones norteamericanas. El primer intento panamericano fue para la Argentina una excelente oportunidad de convertirse en vocero del continente y limitó al máximo la concepción panamericanista que, sin duda, para muchos dirigentes norteamericanos no era sino una forma más del imperialismo que el país del Norte estaba desarrollando, una vez terminada la ocupación de sus espacios internos.

Entre 1900 y 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, el mundo europeo y su émulo norteamericano habían alcanzado aparente de perfección que se expresa en el término *Belle époque*, la agradable manera de vivir de las clases altas de ambas orillas del Atlántico Norte.

Esta bella época era factible gracias a los adelantos de la técnica, que justificaban la confianza en el progreso indefinido de la humanidad. El confort y

las facilidades que ofrecían modernos inventos tan apasionantes como el automóvil, el aeroplano y el cine, habían multiplicado las oportunidades las oportunidades de vivir mejor. El bienestar de las aristocracias, la burguesía y los sectores medios de los países centrales – Gran Bretaña, Alemania, Francia y los Estados Unidos, donde se concentraban la mayor capacidad de producción industrial- se reflejaba a distancia en las clases trabajadoras (mientras la mortalidad infantil era en las clases acomodadas inglesas de 94 por mil, entre las familias obreras trepaba al 247 por mil).

En cuanto a los otros mundos, las colonias, las repúblicas independientes de América del Sur y los dominios británicos que estaban alcanzando su mayoría de edad, las posibilidades de que sus conflictos sociales, políticos y económicos inquietaran a las grandes potencias imperialistas parecían remotas. En cambio, no ocurría lo mismo en el propio continente europeo, donde, tras la fachada amable de los bellos tiempos, se sucedían episodios tan inquietantes como la revolución rusa de 1905, las guerras balcánicas y una serie de atentados que evidenciaban malestares y tensiones que, agravados por la rivalidad anglogermana, generarían la primera gran guerra.

Pero, más allá de estos desequilibrios, se registraban en el campo del pensamiento, de la ciencia y del arte innovaciones revolucionarias – la teoría de la relatividad y el psicoanálisis, el surgimiento del expresionismo, del futurismo, del arte abstracto y otras nuevas corrientes- entre otras aventuras intelectuales que serían el más provechoso legado de este período de tan frívola y mundana apariencia.

LA POSICION ARGENTINA ANTE LA AGRESIÓN A VENEZUELA

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
LA DOCTRINA DRAGO

A fines de 1904, los gobiernos de Alemania, Italia y Gran Bretaña hundieron tres cañoneras venezolanas ancladas en el puerto de La Guayra, bombardearon dos fortalezas del mismo punto y declararon el bloque de los puertos y costas venezolanas. La insólita acción era la consecuencia de reclamaciones que dichos países habían presentado infructuosamente al gobierno de Caracas por obligaciones de la deuda pública incumplida y perjuicios sufridos por algunos de sus súbditos durante las guerras civiles que asolaron a Venezuela.

La agresión conmovió a toda América Latina y particularmente a la Argentina, ya que las enormes inversiones extranjeras en nuestro país y la deuda pública existente hacían presumir que, frente algún incumplimiento involuntario de las obligaciones financieras por parte de la Argentina, podría repetirse el acto de fuerza cometido contra Venezuela. La postura norteamericana se reflejó en el mensaje dado al Congreso en 1901 por el presidente Roosevelt en el que señaló, que su país no tenía nada que comentar al respecto ya que no había existido ningún tipo de ocupación territorial.

Toda la prensa criticó la actitud de las potencias europeas. El diario La Prensa dijo: "... No nos explicamos cómo el gobierno de Washington acepta esa doctrina del cobro compulsivo cuando tan riguroso se manifiesta el principio de Monroe..."³⁰. Tribuno ironizaba: "... Monroe no se da por aludido..."³¹. La Nación afirmaba: "la gran República (por Estados Unidos) ha creado una expectativa un tanto confusa y dolorosa; hasta hace poco, su poder formidable era causa de recelos para las naciones más débiles de Sud América. Hoy se le echa en cara su inacción ante la agresión angloalemana contra Venezuela..."³². Días más tarde, el diario de Paz reclamaba una actitud del gobierno argentino. La Prensa afirmaba que la opinión criolla de Sud América se ha pronunciado ya decididamente a favor de Venezuela. Pero es necesario que esa opinión tenga alguna manifestación oficial o diplomática; y el Diario profundizaba la cuestión con palabras que tenían cierto valor permanente: "los intereses nos vinculan más con Europa, pero el corazón y quizás algo más recóndito – la adivinación de un peligro común que avanza sordamente – nos vincula aquí..."³³. Muchos hombres públicos manifestaron opiniones similares; pero Estanislao Zeballos dijo: "la Europa no nos amenaza. ¡No le temamos!. Es nuestra amiga y acaso nuestra aliada. Conservémonos digno amigos de ella, deplorando fraternalmente la incurable desgracia de otros pueblos americanos, sin mezclarnos en ella..."³⁴. Carlos Pellegrini escribió al ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Luis María Drago, proponiendo convocar una acción solidaria para ayudar a pagar la deuda venezolana. En este clima, el gobierno argentino recibió una nota de Venezuela denunciando la agresión y requiriendo solidaridad. A partir de ese momento, Drago se propuso obtener del presidente Roca su consentimiento para que la Argentina fijara públicamente una actitud que reflejara el sentimiento mayoritario del país en relación con el cobro compulsivo de las deudas.

Roca era renuente a adoptar tal iniciativa. Carlos Ibarguren en su libro "La historia que he vivido" explica los motivos del presidente para no aceptar la solicitud de su canciller³⁵. En primer lugar, temía que las naciones latinoamericanas pensarán que la Argentina esgrimía una actitud protectora y hegemónica; en el mejor de los casos, se trataría de exponer un principio teórico, sin posibilidades de ser impuesto por la fuerza; y finalmente, nuestro país era deudor de importantes empréstitos y carecía de autoridad y medios para imponer en el mundo civilizado una norma como la que postula Drago³⁶. Sin embargo, ante la inasistencia de su canciller y después de requerir la opinión de Mitre, que fue aprobatoria, Roca dio su consentimiento no sin rezongar: - Pucha con estos porteños....¡ Son todos internacionalistas ...!³⁷.

³⁰ La prensa. Mes de diciembre 1904.

³¹ Diario Tribuno. Diciembre de 1904.

³² Diario La Nación. Diciembre de 1904.

³³ Se tomaron en cuenta todos los diarios de la época como para hacer un análisis del pensamiento de la época.

³⁴ Etchepareborda, Roberto. Zeballos y la política Exterior Argentina. Pleamar. Buenos Aires. 1984. Argentina.

³⁵ Publicaciones del Museo Roca. Documentos III Mensajes de Roca de 1899-1904. Buenos Aires 1966. Argentina.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Arce, José. Documentos del Museo Roca- publicaciones- . Roca: Trayectoria de una vida. Buenos Aires. 1996. Argentina

La Doctrina Drago fue expuesta en la nota que el 30 de diciembre de 1902 el gobierno argentino transmitió al de Washington. Se manifestó la satisfacción con que la Argentina vería que el gobierno de los Estados Unidos adhiriera a la tesis de que el cobro de la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada ni menos a la ocupación territorial del suelo de las naciones americanas por una potencia europea. La nota abundaba en razones sobre los riesgos de los inversores, la inejecutabilidad de las naciones y el peligro de que este tipo de intervenciones terminara con la suplantación de los gobiernos locales por poderes extraños al continente. El Departamento de Estado dio una tibia respuesta a la nota de Drago³⁸. En la Tercera Conferencia panamericana, las delegaciones estadounidenses impidieron que se trataran los principios contenidos en ella. En la Segunda Conferencia de la Paz de La Haya, el delegado norteamericano, general Horace Porter, mediatizó su sentido. Recién en la Conferencia Panamericana de Consolidación de la Paz, realizada en Buenos Aires en 1936, quedó consagrada la doctrina Drago como un postulado fundamental del derecho internacional. Pero aún no reconocido formalmente, el pensamiento de Drago en 1902 fue aceptado en toda América latina como un principio rector y la mejor evidencia de la preocupación de nuestro país por la integridad del continente de habla española³⁹.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

³⁸ Intervención Anglo Alemana en Venezuela, en R.D.H.L., t.XIV, 1903. pp.431/4441.

³⁹ Ibidem.

ARGENTINA, BRASIL Y CHILE EN LA POLITICA LATINOAMERICANA

EL ABC

En el marco de las celebraciones del Centenario (julio y agosto) de 1910, tuvo lugar en Buenos Aires la cuarta Conferencia Panamericana. Las sesiones se desarrollaron en el Palacio de Tribunales, especialmente habilitado para el caso, en el ambiente rumboso y solemne que caracterizó los festejos de aquel año. Pero del temario de la reunión se había eliminado todo punto que pudiera ser conflictivo: no se habló de arbitraje no de unión aduanera, y el proyecto de un ferrocarril panamericano fue virtualmente archivado. El sentimiento solidario con el resto de América Latina seguía latiendo en nuestro país en medios que poco tenían que ver con estas reuniones tan fastuosas como inútiles: en la agitación de Ugarte, en círculos intelectuales y estudiantiles. Pero existía en ese momento una nueva circunstancia que hacía promisoría una nueva línea internacional, porque nuestro país había puesto punto final a sus desaveniencias de límites y a la competencia de armamentos con Brasil y Chile; y de inmediato había surgido en algunos hombres públicos argentino a la idea de vincular a las tres naciones en alguna acción común permanente. La verdadera política americana, decía Pellegrini en 1902, es aquella que vincule la acción y el sentimiento de las tres repúblicas en el sólo y supremo anhelo de su engrandecimiento. En 1904 el barón de Río Branco, Canciller de Brasil, sugirió al ministro argentino en Río de Janeiro un tratado que incluyera a Chile, viendo la posibilidad de llegar a un arreglo que garantizara la paz en este continente. Había antecedentes para lo que se concretó en mayo de 1915 con el nombre de Pacto del ABC (Argentina, Brasil y Chile). Faltaba la ocasión propicia, y ésta llegó, inesperadamente, debido a los acontecimientos ocurridos en México con motivo de la revolución iniciada en 1911 por Francisco Madero contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Luego del triunfo de Madero, se formó un estado permanente de guerra civil que asoló a México. Victoriano Huerta, un ex colaborador de Díaz, derrocó y asesinó a madero; debió enfrentarse con la reacción de Venustiano Carranza y Pancho Villa en el norte, y con el líder agrario Emiliano Zapata en el sur. Los enfrentamientos internos afectaron los intereses norteamericanos en México, y el presidente Woodrow Wilson, empeñado en buscar la "regeneración del país resolvió aplicar su política de la "Diplomacia Moral": al ser detenida la tripulación de un buque de guerra norteamericano en Tampico por fuerzas de Huerta, ordenó el bombardeo de Veracruz y la ocupación de partes del territorio mexicano por los marines. Un año antes, el presidente Saenz Peña había recibido un mensaje confidencial de Wilson haciéndole saber que se vería obligado que no aprobaría esa iniciativa, porque la invariable política de nuestro país en estos casos era condenar toda injerencia en las cuestiones internas de las naciones del continente. Cuando se produjo el bombardeo de Veracruz y el desembarco de marines en suelo mexicano, la actitud latinoamericana fue unánimemente condenatoria. Las distintas fracciones enfrentadas en México también reaccionaron solidariamente contra la intervención. En círculos allegados al